

MUJERES EN LA FRONTERA ANDINA DE CHILE, BOLIVIA Y PERÚ¹

Carolina Stefoni²

cstefoni@gmail.com

Universidad de Tarapacá, Arica, Chile

Marcela Tapia³

marcelatapia@gmail.com

Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile

Aline Bravo⁴

abravosandoval@gmail.com

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

El objetivo del presente artículo es analizar la movilidad transfronteriza de mujeres que viven en la frontera andina en el lado chileno, específicamente en las tres primeras regiones: Arica y Parinacota, la región de Tarapacá y la de Antofagasta. Nos interesa comprender de qué modo la movilidad de las mujeres que habitan el espacio fronterizo ha resultado funcional al desarrollo de las economías regionales en la medida en que estas economías se han beneficiado de las asimetrías de género, étnicas y condición social que enfrentan las mujeres en estas regiones. Para ello realizamos una recopilación del trabajo de investigación realizado por las autoras con anterioridad junto con una breve sistematización del trabajo realizado por diversas investigadoras en torno a la migración transfronteriza en el norte del país.

Palabras claves: *región transfronteriza, migraciones, mujeres migrantes*

¹ Agradecemos a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID-Chile por el financiamiento del proyecto FONDECYT N°1201130 Rutas y trayectorias de migrantes venezolanos en Chile. Cuando las puertas comienzan a cerrarse. Agradecemos al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES, ANID/FONDAP/15130009).

² Doctora en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Magister en Estudios Culturales en la Universidad de Birmingham.

³ Doctora en Estudios de América Latina Contemporánea. Instituto de Investigación Ortega y Gasset/Universidad Complutense de Madrid. Magister en Historia. Universidad de Concepción.

⁴ Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Antropóloga, Universidad de Chile. Asistente investigación proyecto Fondecyt N°1201130.

WOMEN ON THE ANDEAN BORDER OF CHILE, BOLIVIA AND PERU

The objective of this article is to analyze the cross-border mobility of women who live on the Andean border on the Chilean side, specifically in the first three regions: Arica and Parinacota, the Tarapacá region and the Antofagasta region. We are interested in understanding how the mobility of women who inhabit the border space has been functional for the development of regional economies to the extent that these economies have benefited from the asymmetries of gender, ethnic and social status that women face in these regions.

To do this, we compiled the research work previously carried out by the authors along with a brief systematization of the work carried out by various researchers regarding cross-border migration in the north of the country

Keywords: *cross-border region, migration, migrants, migrant women*

Introducción

Las movilidades humanas en la frontera andina entre el norte de Chile, Bolivia y el sur de Perú han sido ampliamente estudiadas en las últimas décadas. Las investigaciones historiográficas, antropológicas y sociológicas han logrado establecer las características y dinámicas propias de las movilidades en esta región, puntualizando importantes diferencias respecto de otras migraciones internacionales (Guizardi, 2016; Guizardi, et. al 2018; Tapia, 2011). Ello se debe a que en esta región confluyen distintas dinámicas, cada una con motivaciones, características, ritmos e influencias propias que motivan el cruce, la movilidad constante y el trájín fronterizo. Algunas de estas movilidades adquieren connotación nacional, como fue el caso de la migración venezolana que cruzó por Chacalluta (paso Tacna-Arica) y Colchane (Paso Pisiga Bolivia- Colchane Chile) durante la pandemia (Stefoni et al., 2023), mientras que otras permanecen más invisibles a los medios nacionales, pese a que se trata de una movilidad determinante en la vida social, cultural y económica de la región transfronteriza (Ovando y Tapia, 2021).

Las dinámicas transfronterizas están marcadas por la permanente movilidad de las comunidades pertenecientes a los pueblos originarios; por la frontera política establecida durante y después de la Guerra del Pacífico (1879-1883); por la movilidad asociada a la atracción que han ejercido los ciclos mineros desde el siglo XVI en adelante; y por una serie de políticas públicas que han buscado integrar las regiones extremas, tales como la creación del Puerto Libre de Arica (1953 a 1958), la Junta de Adelanto (1958-1976) (Ruz, Galdames y Díaz, 2015), así como la creación de la Zona Franca de Iquique (1975). Es importante resaltar que si bien durante gran parte del siglo XX Chile no fue un destino migratorio relevante para Perú y Bolivia, sí lo fue a nivel regional ocupando los primeros lugares durante toda la centuria (Tapia y Mardones, 2021). De esta manera, la movilidad transfronteriza junto con las migraciones provenientes de países más lejanos, contribuyeron a delinear las transformaciones sociales y culturales del norte grande de Chile.

Dentro de la amplia producción que vincula fronteras y movilidad humana en el norte del país, los estudios que incorporan una perspectiva de género son recientes, aunque prolíficos (Carrasco & Gavilán, 2009, 2014; M. L. Guizardi

et al., 2019; Leiva & Ross, 2016; Stang & Stefoni, 2016; Tapia & Ramos, 2013). Siguiendo el concepto de patriarcado de ultra intensidad de Rita Segato (2016), los resultados han demostrado la condensación de violencias de género en estos espacios producto de la superposición histórica de las estructuras patriarcales existentes en los pueblos originarios previo a la llegada de los españoles, las estructuras patriarcales enraizadas en el proceso de colonización y finalmente aquellas vinculadas a la configuración de los Estado-nación (M. Guizardi et al., 2018; M. Guizardi, 2021).

Así, sobre los cuerpos e historias de las mujeres en la región fronteriza andina operan dos sistemas de género imbricados: las diferencias de género presente en el mundo indígena aymara y el patriarcado moderno-occidental. De acuerdo con Segato, en el mundo indígena latinoamericano pre-intrusión de la modernidad europea, existían diferencias entre hombres y mujeres que otorgaban y reproducían jerarquías sociales asociadas al género. Una de las diferencias respecto del orden patriarcal moderno, es que en esas comunidades eran más frecuentes las aperturas al tránsito entre los límites definidos para hombres y mujeres (Segato, 2013).

Las antropólogas Carrasco (1998) y Gavilán (2020) analizaron el orden jerárquico asociado a la relación de parentesco, el momento del ciclo vital y la relación fraternal. Las autoras plantean que pese a la heterogeneidad de los grupos sociales aymara, ellos comparten una estructura social común: el *chachawarmi*. El *chachawarmi* es la unidad conyugal basada en la dualidad complementaria entre hombre-esposo (*chacha*) y mujer-esposa (*warmi*) (Carrasco, 1998). Es a partir de la celebración del matrimonio que hombres y mujeres se convierten en seres sociales completos y adquieren estatus social (Carrasco, 1998). El sistema *chachawarmi* asigna valores y roles sociales diferentes para el hombre y la mujer adultos, incidiendo en la división sexual del trabajo productivo y reproductivo (Carrasco, 1998; Gavilán, 2005, 2020) en que se cumplen roles diferenciados y complementarios concebidos de manera simétrica (Gavilán, 2020). Según esa estructuración, el hombre debe desempeñarse como jefe del hogar, proveedor económico y representante político del grupo familiar, mientras las mujeres, en tanto esposas, también proveen económicamente, administran el hogar y cuidan a las personas que integran la familia.

El sistema patriarcal introducido desde Europa en América Latina, en cambio, determinó la inferiorización del espacio doméstico frente al espacio público y la consecuente deconstrucción de la participación política femenina (Segato, 2013). Ello determinó tempranamente que la mujer se viera relegada, no sólo al espacio doméstico, sino a una posición de inferioridad y dependencia respecto del hombre. Esta posición se ha reproducido históricamente a través de sistemas económicos, culturales y familiares que excluyen a las mujeres del acceso autónomo a la propiedad y a los recursos sociales y simbólicos dentro y fuera de la comunidad. De este modo la estructuración matrimonial aymara materializa la desigualdad de género en la medida en que el reparto de estatus y prestigio se distribuye de manera asimétrica (Gavilán 2020).

Siguiendo el trabajo de Segato, Guizardi plantea que la construcción política y bélica de los límites fronterizos de los Estado nación, profundizaron las formas de violencia hacia las mujeres presentes en estos espacios (Guizardi, 2021). La inferiorización de los pueblos originarios dentro de la matriz de modernización del siglo XIX y XX, permitió el ejercicio sistemático de violencia hacia las mujeres indígenas (París Pombo, 2002). De este modo, el cruce de fronteras que ellas siguen manteniendo -muchas veces como única forma para asegurar su sobrevivencia y la de su familia- se inscribe dentro de este sistema patriarcal poscolonial cargado de prácticas de dominación y violencia hacia las mujeres.

Hoy existe un importante debate a partir de los aportes decoloniales que buscan identificar el impacto que tuvo la conquista y la colonización en la configuración actual de los regímenes de género en el mundo andino (Gavilán, 2020; Rivera, 1997), así como los procesos modernizadores y nacionalizadores de los estados nacionales. Es un debate que está en curso y que discute el carácter binario de las relaciones de género, la patrilinealidad y la subordinación femenina. Sin duda es un enfoque que busca desmontar no sólo lo que entendemos por las relaciones de género en el espacio andino, sino también los preconceptos contenidos en las investigaciones que las han abordado.

A partir de estas reflexiones buscamos analizar la movilidad transfronteriza de estas mujeres. Nos interesa comprender de qué modo la movilidad de las

mujeres que habitan el espacio fronterizo ha resultado funcional al desarrollo de las economías regionales en la medida en que estas economías se han beneficiado de las asimetrías de género, étnicas y condición social existentes en esta región.

Para avanzar en esta reflexión recurrimos a distintas investigaciones realizadas por las autoras de este artículo en los últimos 10 años aproximadamente y complementamos con los trabajos de otras investigadoras realizadas en la frontera de Arica-Tacna e Iquique ((Ana María Carrasco, 1998; Carrasco & Gavilán, 2014; González Torralbo et al., 2022; M. Guizardi, 2021; M. L. Guizardi et al., 2015; Quintanilla, 2013; Rico & Leiva-Gomez, 2021) y en la ciudad de Antofagasta (Rojas, 2013; Stang & Stefoni, 2016; Stefoni et al., 2017) . Reflexionamos que la movilidad transfronteriza y la migración en esta región de fronteras no pueden ser analizadas sólo desde las desigualdades económicas y productivas que existen entre los distintos territorios fronterizos. Resulta fundamental adoptar una perspectiva interseccional que nos permita observar la relación entre las características que asume la movilidad en esta región, las desigualdades sociales, de género y étnicas presentes en la población y el desarrollo de las principales actividades productivas que vinculan escalas locales, nacionales y globales.

En este artículo observaremos la frontera andina desde el lado chileno, específicamente desde las tres primeras regiones: Arica y Parinacota, que limita al norte con Perú y al este con Bolivia y cuya capital es Arica; y la región de Tarapacá, que limita al este con Bolivia y con Argentina, y cuya capital es Iquique, y la región de Antofagasta que limita al norte con Tarapacá, al este con Bolivia y al sur con la región de Atacama y al este con Bolivia y Argentina.

En la primera de este capítulo daremos cuenta de las principales características de la movilidad transfronteriza en el espacio señalado. Para ello utilizaremos la noción de movilidad y prácticas sociales transfronterizas trabajada por Tapia (2021). En la segunda parte analizaremos la participación de mujeres aymara provenientes en su mayoría de Bolivia que se incorporan en el desarrollo de los valles agrícolas en la región de Arica y Parinacota (González Torralbo et al., 2022; M. Guizardi, 2015; M. Guizardi, López,

et al., 2020; M. Guizardi, Valdebenito, et al., 2020). En la tercera parte daremos cuenta de la participación de mujeres bolivianas en labores de cuidado, principalmente el trabajo doméstico en las regiones de Tarapacá y Antofagasta (Leiva & Ross, 2016; Rico & Leiva-Gomez, 2021); en la cuarta parte analizaremos la presencia de mujeres transfronterizas en el desarrollo del comercio vinculado con la Zona Franca de Iquique y sus impactos en el comercio local y regional (Muñoz & Garcés, 2022; Roque & Tapia, 2021; Stefoni et al., 2021; Tapia & Chacón, 2016). En la última sección ofrecemos algunas reflexiones finales.

La movilidad de mujeres en la frontera chileno-peruano-boliviana

Los violentos contornos delimitados por la Guerra del Pacífico (1879-1883) y las consecuencias que ello tuvo en las posteriores configuraciones nacionales organizadas a partir del relato discursivo y político de vencedores y vencidos (González, 2004, 2009) es un elemento central para comprender la forma y fondo que adquieren las relaciones sociales de quienes viven en la zona norte del país. Sin embargo, para una mejor comprensión es importante tener en cuenta una mirada de lo que ocurre en este espacio que considere el nivel global, nacional y regional. Lo que apreciamos es que las escalas, a menudo, producen situaciones contradictorias que oscilan entre cierre y apertura o entre conflicto y cooperación. Así, desde una mirada global, Chile es un país que luego del retorno a la democracia -en los años 90 del siglo XX-, abrió su economía al mundo constituyéndose en una de las más abiertas a la inversión extranjera (Nuñez, 2014). Por otra parte, y producto los litigios derivados del conflicto decimonónico, de la baja densidad poblacional del espacio estudiado y de un fuerte interés por controlar las fronteras, ha predominado una mirada geopolítica clásica sobre las fronteras nacionales (Ovando, Álvarez y López, 2020). Es decir, a pesar de declarar un estrategia disuasiva y cooperativa en el plano vecinal, mantiene un alto gasto militar y una idea de amenazas externas que repercuten en las políticas desplegadas, especialmente evidentes en las últimas décadas. Es lo que Nuñez denomina la bipolaridad fronteriza (2014). Sin embargo, a nivel local quienes habitan este espacio, viven la frontera como un espacio propio donde el control es parte, pero a menudo, es también ignorado lo que pone en jaque la idea de estado nación centralizada (Lamb, 2014).

En este contexto, el Norte Grande chileno se caracteriza por un intenso intercambio social, económico y cultural de la población que ha vivido allí desde mucho antes de la división política, y que continúa circulando y beneficiándose de la complementariedad que ofrece la desigualdad territorial. Tal como señala Tapia (2015, 2017) las prácticas sociales transfronterizas son uno de los elementos característicos del norte en cada una de las regiones que la componen. Cruzar la frontera para trabajar, ya sea por el día, semanas o meses y luego volver a casa por un tiempo, o para comerciar, buscar salud, abaratar el costo de la vida o para disfrutar del ocio y la gastronomía (Tapia, 2019), forma parte de la vida de muchos de sus habitantes. De manera similar a lo que ocurre en otros espacios, la frontera se convierte en un lugar de referencia que forma parte de la cotidianidad de los fronterizos y es al mismo tiempo un recurso para reproducir la vida (Tapia, 2015, 2017, 2018).

La movilidad transfronteriza entendida como el conjunto de movimientos sistemáticos y repetitivos de cruce de la frontera con objetivos diversos, incluidos aquellos que no buscan un establecimiento de largo plazo al otro lado, es parte constitutiva del norte del país desde antes de la creación de los estados naciones (Guizardi et al., 2019). Los pueblos ancestrales se movilizaban desde la cordillera a los valles y de los valles a la costa, motivados por dinámicas de intercambio de recursos y comercio propias de una región que ha debido complementar los recursos alimenticios y económicos que cada piso ecológico provee (Murra 1975 en Muñoz y Garcés 2022:101). Por otra parte, la población no aymara residente en estas regiones participa también de estas dinámicas y aporta a su vez, otras formas de movilidad que conectan la migración interna, proveniente en el caso de Chile desde el centro y sur del país, y la migración proveniente desde otros lugares del mundo. De este modo convergen en esta región múltiples dinámicas de movilidad, potenciando la diversidad migratoria.

La movilidad transfronteriza también presenta diversidades dada por los propósitos de quienes cruzan las fronteras, los tipos de movilidades y los tiempos de estadía, entre otros aspectos. El trabajo de Tapia y Chacón (2016) devela por ejemplo que muchas personas provenientes de Arica cruzan a Tacna para buscar atención en salud, por motivos recreacionales y otros por motivos laborales. A su vez estas prácticas pueden ser formales o informales, e incluso legales, ilegales o paralegales (Tapia, 2021). El trabajo de Guizardi

profundiza en las razones laborales de las mujeres aymara que se insertan en el trabajo agrícola de los valles de Azapa (M. Guizardi et al., 2022) y el trabajo de Leiva y Ross (2016) analiza la inserción de mujeres bolivianas en el trabajo doméstico. Nos interesa detenernos en tres tipos de movilidad transfronteriza de mujeres asociadas con dinámicas laborales particulares. En primer lugar, los valles agrícolas en la región de Arica y Parinacota y en la región de Tarapacá. Su desarrollo está directamente vinculado a las dinámicas migratorias de la población aymara de origen peruano, boliviano y chileno. En segundo lugar, el trabajo asociado al comercio, sea formal e informal, que crece en gran medida a la sombra de la Zona Franca en la ciudad de Iquique (ZOFRI) -creada en 1975 y eje clave para el desarrollo comercial de la macro zona sur andina con conexión con China, Brasil y Paraguay (Muñoz & Garcés, 2022; Stefoni et al., 2021); en tercer lugar la participación de mujeres en el trabajo de cuidados, servicios y trabajo doméstico en el contexto del desarrollo de la minería, primero la plata en Potosí, Bolivia, luego el nitrato de sodio y más tarde el cobre en la zona norte de Chile (Comelín & Leiva, 2019). La minería ha sido un eje central que ha organizado la movilidad de los habitantes no sólo de esta región fronteriza, sino de los grandes capitales internacionales que han llegado a invertir en la economía extractivista y de trabajadores provenientes de diversas ciudades de los países fronterizos, como también de trabajadores provenientes desde lugares más lejanos que llegaron -y continúan llegando- en búsqueda de oportunidades de trabajo.

En cada uno de estos ejes de desarrollo económico las mujeres de las regiones fronterizas han jugado un rol clave, aportando con trabajo, la mayor parte de las veces mal remunerado y bajo condiciones de explotación. Este trabajo remunerado convive con intensas labores de cuidado que continúan ejerciendo en sus respectivos países de origen y destino. Las condiciones de desigualdad estructural que enfrentan las mujeres determina que las formas de desplazamiento e inserción en los mercados del trabajo sean formas precarias que reproducen las estructuras de desigualdad propias del patriarcado.

Mujeres en los valles de Lluta y Azapa en la región de Arica y Parinacota

La región de Arica y Parinacota se caracteriza por ser una zona extremadamente árida, con excepción de dos valles u oasis que concentran la

actividad agrícola de la región (valles de LLuta y Azapa) y que gracias a la incorporación de nuevas tecnologías, hoy día abastecen al centro y sur del país, especialmente durante la temporada de invierno.

De acuerdo con el Censo 2017, el 35,7% de la población en esta región se identificó como perteneciente a un pueblo originario, particularmente al pueblo aymara. Por otra parte, el 8,2% de la población es migrante internacional (18.015 personas) lo que la transforma en una de las regiones con mayor porcentaje de población migrante respecto de su población local. La tasa de masculinidad de la población migrante es de 82,0 hombres por cada 100 mujeres (45,1% hombres y 54,9% mujeres). La colectividad boliviana representa el 43,1% de la población extranjera y la peruana el 41,2% (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018).

En los últimos años estas cifras han variado debido al incremento de la población de origen venezolano en esa región y en todo el país.

El desarrollo hortícola de estos valles se remonta un par de siglos antes de la conformación de los actuales Estado nación. González (1998) señala que el desarrollo de la minería de la plata en el altoandino durante el siglo XVI habría motivado el asentamiento de españoles en la parte baja de estos valles, desplazando a la población aymara que allí residía hacia las zonas menos productivas de los valles. Las formas de producción se mantuvieron relativamente estables hasta la década del sesenta del siglo XX, período en donde se introdujeron importantes transformaciones de la mano del Plan de Desarrollo Agropecuario en el contexto del desarrollo impulsado por la Junta de Adelanto (1959-1976) (Quiroz et al., 2010; Stefoni & Magalahes 2023). Sin embargo, el término de las políticas de fortalecimiento a esta región durante la dictadura junto con el cambio en las formas de tenencia de la tierra a través del fomento a la parcelización, determinaron que parte importante de la población en estos valles emigrara a la ciudad o a otros destinos (González 1998).

Durante los primeros gobiernos democráticos (desde los años noventa en adelante) las políticas de desarrollo regional buscaron incorporar nuevas tecnologías en el sistema de riego y uso de agua, lo que permitió ampliar las zonas cultivables dentro de los valles .

Los cambios en el valle de Azapa también se refieren a la composición de la mano de obra a su organización y participación en los procesos de producción. Tal como señala Stefoni, Tapia y Marticorena (2022), el incremento de la productividad ha llevado a la necesidad de intensificar la incorporación de trabajadores, ya sea bajo la forma de trabajo por día o por temporadas. Estos trabajadores, en su inmensa mayoría, son inmigrantes aymara provenientes de Bolivia y en menor medida de Perú. Se trata de personas contratadas por un tiempo determinado para realizar labores específicas en los predios. Cuando la extensión de la tierra es pequeña, el trabajo lo realizan los propios arrendatarios o medieros, muchas veces junto con miembros de su familia. Sin embargo, cuando se trabaja extensiones más grandes, se hace necesario contar con más trabajadores.

Guizardi (2019-2023) plantea que la mayoría de las mujeres migrantes bolivianas se trasladaron a Chile impulsadas por el empobrecimiento provocado por la imbricación entre el sistema patriarcal aymara y el moderno-colonial. Frente a las dificultades para acceder a la tierra de manera independiente, muchas mujeres aymara ingresaron al mercado laboral en el norte de Chile, insertándose principalmente en el sector agrícola gracias a sus redes de parentesco.

Así, las mujeres aymara han sido claves en el desarrollo de los valles al aportar con trabajo a la vez que mantienen las labores de cuidados a los niños y niñas. Sin embargo, la mayoría de las veces este trabajo permanece invisible bajo la forma de deberes femeninos dentro del sistema familiar y/o bajo formas de explotación laboral.

Gonzálvez, López y Stefoni (2022) subrayan la sobrecarga asociada a las labores de reproducción y cuidados en el hogar que han experimentado estas mujeres. Guizardi muestra qué las estructuras patriarcales han utilizado sistemáticamente la violencia para controlar los cuerpos y las vidas de las mujeres en cada una de sus etapas biográficas. La emigración hacia Arica o regiones del norte grande ha sido utilizada como una estrategia para salir de estas experiencias de violencia, sin embargo, las condiciones de explotación en las que deben desarrollar el trabajo y la intensidad de los trabajos de cuidado, terminan siendo formas de violencia que sólo se expresan de manera distinta.

La construcción racializada de la población aymara boliviana y peruana está presente en este valle y sustenta las prácticas de explotación de los trabajadores provenientes de estas nacionalidades. Sin embargo, también se trata de prácticas sociales transfronterizas productivas de quienes buscan aumentar sus ingresos aprovechando las asimetrías entre los distintos lados de la frontera.

Las mujeres y el comercio local y regional

De acuerdo con el censo 2017 en la región de Tarapacá residen 43.646 personas extranjeras (13,7% de la población local). El índice de masculinidad es de 87.4 hombres por cada 100 mujeres (46,6% hombres y 53,4% mujeres). La colectividad boliviana representa el 44,2% y la peruana el 30,6% (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018). Estas cifras se han modificado en los últimos años producto del incremento de la migración venezolana a lo largo de todo el país.

Una de las actividades económicas que han promovido el desarrollo comercial de la ciudad es la apertura en 1975 de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI). En su origen, la ZOFRI promovió una propuesta industrializadora que no alcanzó a prosperar en el mediano plazo (González 1992). No obstante, sí logró atraer a empresarios y trabajadores que decidieron trasladarse a Iquique en busca de mejores oportunidades (Podestá 2004), especialmente desde Arica, ya que el cierre del Puerto Libre de esa ciudad (1953-1958) y de su Junta de Adelanto,⁵ reforzaron el declive de dicha ciudad (Stefoni et al., 2021).

Desde temprano la ZOFRI se proyectó como un eje de comercialización de productos provenientes en su mayoría de China y con distribución hacia los países fronterizos, especialmente Bolivia (Zofri S.A, 2018).

La importancia que adquiere la ZOFRI en términos de desarrollo económico y comercial se relaciona con el lugar que ocupa Bolivia como principal destino de las mercancías que llegan a la zona franca, ya sea como

⁵ La Junta de Adelanto, que funcionó entre 1958 y 1976, fue una institución pública encargada de fomentar el desarrollo económico de Arica (Díaz, Díaz y Pizarro 2010).

exportación de productos desde Iquique hacia Bolivia, como a través de pequeños vendedores y comerciantes que compran en Iquique y venden luego en las ciudades bolivianas cercanas. Se trata por lo tanto de pequeños y grandes comerciantes bolivianos que conforman un grupo próspero, en su mayoría aymara unidos en redes familiares que despliegan sus negocios en ferias urbanas y rurales en el país (Tassi, et. al 2013; Tassi, Hinojosa & Canaviri, 2015). Aunque hay poco desarrollo sobre la cantidad de mujeres que forman parte de esta actividad, existe bastante acuerdo en señalar sobre la importancia que ellas tienen en la economía popular. En general, los estudios señalan que este rubro está fundamentalmente organizado con base en redes familiares matriarcales (Pereira, 2015). De modo que el protagonismo de las mujeres se relaciona con la posición que ocupan en las familias donde la separación entre lo productivo y lo reproductivo a menudo se desdibuja (Moya, 2017). Así, muchos de los comerciantes que llegan a la ZOFRI a comprar mercancías para vender en las ferias bolivianas son mujeres, algunas como comerciantes y otras como parte de los circuitos comerciales que atraviesan la frontera chileno-boliviana.

Por otra parte, el comercio transfronterizo impulsado por la ZOFRI ha producido importantes efectos en Iquique, en donde es posible observar un espacio en el casco antiguo de la ciudad que los iquiqueños llaman “Barrio Boliviano”. Se trata de la intersección de dos calles (Esmeralda y Juan Martínez), próximas a ZOFRI, donde se instalaron empresas de autobuses, centros de llamados, hostales y restaurantes que sirve como una plataforma de servicios a los comerciantes (Tapia y Chacón, 2017).

Con el aumento de las migraciones sudamericanas el barrio se fue constituyendo en un espacio de acogida de los recién llegados o de aquellos que llegaban a la ZOFRI a comprar, especialmente de origen boliviano. En la medida que mejoró la conectividad con Bolivia a través del paso fronterizo de Colchane a fines del siglo XX aumentó el número de buses y pasajeros que llegaban a Iquique. [...] Poco a poco se fueron instalando negocios para atender a los pasajeros, servicios de taxis, residenciales, restaurantes, centrales telefónicas y casas de cambio, entre otras, hasta alcanzar su actual fisonomía (Tapia y Chacón, 2016 p.141).

En la actualidad muchas de esas propiedades han sido comprada por bolivianos y es frecuente encontrar negocios, establecidos y callejeros, regentados por mujeres.

El trabajo de Tapia y Chacón (2016) señala que la incorporación al mercado laboral de las mujeres en el barrio boliviano está marcado por el género. Las mujeres se incorporan con mayor facilidad al trabajo doméstico, mucamas en residenciales, garzonas, costureras o vendedoras ambulantes. En cualquiera de estos casos, el factor común es la precariedad en la que se encuentran. El estudio señala que la mayoría de las entrevistadas no poseía contrato de trabajo, las jornadas laborales eran entre 10 y 12 horas y usualmente recibían el sueldo mínimo.

Las mujeres y el trabajo de cuidados en la zona norte

Las regiones de Tarapacá y Antofagasta son actualmente el centro del desarrollo de la gran minería a nivel nacional. Ambas regiones crecieron al ritmo de la bonanza del salitre hacia finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, lo que atrajo no sólo a personas provenientes de los países limítrofes, sino también desde lugares más lejanos. Autores como Rojas, Mesa & Huerta reconocen la importancia de los inmigrantes chinos, croatas, españoles y bolivianos en estas regiones (González et al., 2015; Rojas, 2013)

El fin del ciclo del salitre en la década del treinta trajo un empobrecimiento en la zona norte lo que generó desplazamientos de la población hacia las ciudades costeras y del centro y sur del país. Más tarde, el desarrollo de la minería del cobre será uno de los ejes centrales que permitirá el crecimiento económico no sólo de estas regiones, sino de todo el país. La gran minería del cobre se desarrolla primero bajo la conducción de empresas extranjeras. Sin embargo, las políticas de chilenización primero, y nacionalización después, durante los gobiernos de Frei (1964-1970) y Allende (1970-1973) respectivamente, permitieron que CODELCO se transformara en la empresa nacional del cobre. Sin embargo, durante la dictadura (1973-1990) se generaron políticas de fomento a la inversión extranjera lo que significó el ingreso de grandes corporaciones mineras internacionales y la consecuente expansión de la actividad minera en ambas regiones (Cademartori, 2008;

Stefoni et al., 2017). Este crecimiento generó nuevos ciclos de movilidad transfronteriza y migración de personas provenientes del centro y sur del país, y de personas provenientes de Perú, Bolivia y Argentina. En los últimos años se observa un importante incremento de personas migrantes provenientes de países más lejanos como Colombia (Stang & Stefoni, 2016). De acuerdo a la investigación realizada por Stefoni y Stang en Antofagasta (2017) los trabajadores y trabajadoras migrantes se han insertado en actividades económicas no exclusivamente vinculadas con la minería, sino también con servicios indirectos asociados a esta actividad (hotelería para trabajadores del cobre, servicios de limpieza, venta de productos necesarios para la industria minera, entre otros).

Uno de los ámbitos laborales de inserción han sido los trabajos de cuidados, particularmente el trabajo doméstico. Si bien el trabajo doméstico es ejercido por mujeres migrantes provenientes de diversos países, Tapia y Ramos (2013) identificaron las prácticas de cruce fronterizo con fines laborales de mujeres bolivianas y el lugar que ocupan las redes de apoyo en estos trayectos. Las autoras señalan que las principales motivaciones son de tipo económico, aunque también se observan situaciones de maltrato y escaso o nulo apoyo en la crianza de los hijos e hijas:

“Es preciso señalar que en el análisis los motivos económicos no son la única razón que impulsa a la salida del país, aparecen motivos extra económicos como la baja responsabilidad paternal en el sostenimiento de la familia y violencia contra de la mujer entre otros (Tapia y Ramos, 2013 p.239).

La mayoría de las mujeres buscaban insertarse en el ámbito del trabajo doméstico o de servicios de limpieza o turismo. Aprovechan la proximidad fronteriza, el diferencial ganancial y existencia de dispositivos de acogida, como la Pastoral Migratoria, que canalizaba esta mano de obra en el mercado iquiqueño. Más tarde, Leiva y Ross (2016) observaron que el trabajo doméstico es efectivamente uno de los ámbitos importantes de inserción laboral de mujeres bolivianas en Iquique las que con frecuencia ingresan por períodos de 90 días (tiempo máximo que permite el ingreso como turista) y luego retornan a sus hogares en Bolivia, para luego *hacer frontera* para repetir el ciclo otra vez. Esta modalidad dificulta la estabilidad laboral, por lo que

las autoras señalan que una de las características de este movimiento es la hiperfragmentación de las trayectorias laborales, incrementando las condiciones precarias de trabajo.

“Ninguna de las mujeres entrevistadas tiene un permiso de trabajo. En estas circunstancias, no pueden optar a formalizar un contrato de trabajo, lo que las expone no sólo a condiciones precarias de empleo, sino que las empuja a una alta fragmentación de sus trayectorias laborales. Esta fragmentación va más allá de permanecer tres meses en un trabajo y luego buscar otro por tres meses. Por diversos motivos, a veces por vulneración de sus derechos, por no pago de sueldo, otras veces por maltratos, deben interrumpir el trabajo e iniciar otro” (Leyva y Ross, 2016, p.61)

El trabajo de Leiva y Ross da cuenta de las violencias presentes en este tipo de inserción laboral. El género, la pertenencia étnica y las relaciones de jerarquías nacionales construidas desde los discursos nacionales son los sistemas que permiten no solo la posición de subordinación a la que son asignadas las mujeres, sino la violencia ejercida sobre sus cuerpos y su persona como una forma de mantener esta posición. De hecho, recientemente Romero (2022) ha documentado la violencia como motivo para la movilidad transfronteriza y la migración en mujeres bolivianas que llegan a Iquique. El cruce de las fronteras se constituye en una estrategia para huir de las violencias que sufren las mujeres al interior de sus familias y luego en las relaciones de pareja. Sin embargo, la irregularidad en Chile agrava esta situación dejándolas en una situación de vulnerabilidad y advirtiendo de la necesidad de aplicar las normativas que protegen a las mujeres más allá del estatus migratorio.

El estudio realizado por Méndez, Cárdenas, Gómez y Yáñez (2012) analiza la situación de mujeres provenientes de Bolivia, Perú y Colombia en la ciudad de Antofagasta. De manera muy similar a lo que ocurre en Tarapacá, las mujeres de Bolivia y Perú enfrentan importantes niveles de violencia en sus países de origen. Migrar a Antofagasta es una estrategia para salir de estas dinámicas de violencia, sin embargo, en sus respectivos trabajos asociados a labores de cuidado, la violencia inscrita en el sistema patriarcal se superpone

con aquella asociada al racismo. Ambos elementos determinan que sus experiencias laborales sean de alta explotación.

A modo de cierre

Los estudios que vinculan fronteras y género nos ayudan a comprender que la movilidad se reparte de manera desigual, que no da lo mismo si se trata de hombres, mujeres, blancos, indígenas, ricos o pobres y que el impacto en quienes cruzan puede afectar o acompañar su trayectoria. Ello porque en las fronteras se intersectan los distintos sistemas de opresión que afectan a quienes las cruzan, tanto durante su trayecto como en su estadía y retorno, pero así como el cruce puede aumentar la subordinación también es posible que albergue un potencial emancipador. Sin embargo, ninguno de los dos casos los podemos dar por sentados. Por eso es fundamental continuar estudiando los espacios fronterizos porque ellos nos ofrecen la oportunidad de entender cómo se superponen los sistemas de desigualdad y cómo siguen operando.

Cuando los espacios fronterizos son asimétricos es probable que el cruce genere situaciones ambivalentes. Las investigaciones realizadas nos muestran que las mujeres pese a todas las desigualdades que experimentan dejan atrás sistemas opresivos, violencias sistemáticas y marginalidad económica. Cruzar la frontera muchas veces se transforma en una estrategia de sobrevivencia, y ello en sí mismo alberga una nueva oportunidad. Sin embargo, las estructuras de género siguen operando al otro lado de la frontera, por lo que la esperanza de cambio muchas veces se enfrenta a nuevas formas de dominación, esta vez en el ámbito laboral o en el espacio público.

La movilidad es una estrategia que puede conducir a procesos emancipatorios, pero ello en sí mismo no es suficiente para avanzar hacia vidas libres de violencia y relaciones de igualdad y equidad. Resulta fundamental avanzar con políticas que permitan potenciar y fortalecer la agencia que despliegan estas mujeres y reconocer sus derechos antes, durante y una vez que pasan las fronteras internacionales. Políticas que permitan que reconocer sus derechos en contextos de movilidad, ya que hasta ahora las dinámicas de movilidad transfronteriza suelen limitarlos y condicionarlos. El correcto funcionamiento de las normativas, que reconozcan esos derechos, en

varias ocasiones marcan las diferencias como lo han demostrado en materia de violencia machista en estudios revisados en el texto. Avanzar en este sentido es uno de los retos en los que se debe profundizar de manera coordinada entre países y a nivel local.

De este modo, el espacio fronterizo chileno-boliviano-peruano es un lugar que nos invita a hacer estas reflexiones y a continuar indagando sobre ellas y sobre el impacto que tiene en las personas que los habitan. Por eso es relevante considerar los distintos tipos de movimientos, de ahí que la noción de movilidad al ser más amplio nos permite mirar no sólo el cruce en clave de establecimiento, como se ha entendido la migración, sino también las prácticas sociales transfronterizas que dan lugar a distintos tipos de movilidades. Cruzar para trabajar o comerciar se pueden constituir en la oportunidad para salir de relaciones de dependencia, escapar de situaciones adversas o simplemente dar un giro en la vida para alcanzar sus sueños. La mirada en lo local y en el territorio nos permite superar las lecturas nacionales que a menudo no atienden a estas realidades y nos hacen creer, por ejemplo, que la no existencia de relaciones diplomáticas o los litigios derivados determinan el devenir de estos espacios. Es cierto, que esto es relevante, y se evidenció con fuerza en la pandemia, sin embargo, las personas que las habitan con frecuencia de mueven con prescindencias de estas situaciones o al menos lo intentan.

Referencias

- Carrasco, A. M. (1998). Mujeres Aymaras e inserción laboral. *Revista de Ciencias Sociales*, 8, 83-96.
- Carrasco, A. M., & Gavilán, V. (2009). Representaciones del cuerpo, sexo y género entre losaymara del norte de Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 41(1), 83-100.
- Carrasco, A. M., & Gavilán, V. (2014). Género y etnicidad. Ser hombre y ser mujer entre los aymara del altiplano chileno. *Diálogo Andino*, 45, 169-180.
- Díaz, A., Díaz, A., & Pizarro, E. (2010). *Arica siglo XX. Historia y Sociedad en el extremo norte de Chile*. Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Galdames, L., Ruz, R., & Díaz, A. (2018). Imaginarios nacionales de la frontera norte chilena. *Revistas magazinescas (1883-1930)*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- González, H. (1998). *La posición de Aymaras chilenos y bolivianos en la estructura de tenencia de tierra en los valles de Lluta y Azapa*. Taller de Estudios Andinos Arica. Serie Documentos de Trabajo.
- González, S. (2004). *El dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. LOM.
- González, S. (2009). El Norte Grande de Chile y sus dos Triple-Fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile). *Cuadernos Interculturales*, 7(13), 27-42.
- Gonzálvez Torralbo, H. G., López, E., & Stefoni, C. (2022). Articulando género y parentesco: Una etnografía sobre familias de origen de migrantes aymara bolivianas en el valle de Azapa (Chile). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 68.
- Guizardi, M. (Ed.). (2015). *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*. Ocholibros. Universidad de Tarapacá.

- Guizardi, M. (2016). El (des) control del "Yo": frontera y simultaneidad en una etnografía sobre las migrantes peruanas en Arica (Chile). *Estudios atacameños*(53), 159-184.
- Guizardi, M., Valdebenito, F., López, E., & Nazal, E. (2018). ¿Transnacionales o transfronterizas? Repensando las experiencias migratorias familiares en zonas de frontera. *Familias transnacionales: un campo en construcción en Chile*, 147-182.
- Guizardi, M. (2021). Patriarcado de ultra-intensidad. Experiencias femeninas en las fronteras sudamericanas. *(Trans)Fronteriza*, 8, 27-34.
- Guizardi, M., González, H., & Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos*, XIII(18), 37-66.
- Guizardi, M. L., Valdebenito, F., López, E., & Nazal, E. (2019). *Des/venturas de la frontera. Una etnografía sobre las mujeres peruanas entre Chile y Perú*. Universidad Alberto Hurtado.
- Guizardi, M., López, E., Valdebenito, F., & Nazal, E. (2020). Trajectories of violence: The border experiences of peruvian women between Tacna (Peru) and Arica (Chile). *Simbiótica*, 7(3).
- Guizardi, M., Valdebenito, F., & Mardones, P. (2020). Feminismos, historiografías y territorios fronterizos. Las guerras y la formación de las Triple-fronteras Andina y del Paraná (siglo XIX). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 66, 175-200.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Síntesis resultados del Censo 2017*. www.inec.cl
- Leiva, S., & Ross, C. (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 15(3), 56-66.
- Méndez Caro, L., Cárdenas Castro, M., Gómez Ojeda, F., & Yáñez Yáñez, S. (2012). 'Situación de inmigración' de mujeres sudamericanas en Chile: Hacia un modelo comprensivo. *Psicología & Sociedade*, 24(3), 648-661.

- Moya, M. (2017). Los dilemas de la reproducción de la vida en el circuito de la economía popular globalizada: mujeres del sector de la ropa tradicional en el mercado La Cancha, Cochabamba–Bolivia. (Maestría). Flacso, Quito, Ecuador.
- Muñoz, J., & Garcés, A. (2022). Circulación y contrabando de mercancías chinas en la espacialidad fronteriza Atacama-López (Chile y Bolivia) bajo el iflujio de la zona franca de Iquique (Zofri). *Rumbos TS*, XVII(27), 99-128.
- Nuñez, A. (2014). Bipolaridad fronteriza: dialéctica entre globalización, privatización del Estado y la territorialidad de la nación. Chile, siglo XXI. In M. Tapia & A. González (Eds.), *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos* (pp. 73-95). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Ovando, C., Álvarez, G., & López, S. (2020). La visión geopolítica del Estado de Chile sobre la proyección fronteriza del 'Norte Grande': algunas lecturas críticas. *Geopolítica (s)*, 11(1), 39.
- París Pombo, M. D. (2002). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Política y Cultura*, 17, 289-310.
- Pereira, R. (2015). Max Paredes, el comercio popular y la apropiación del espacio público. *Tinkazos*, 18(38), 35-51.
- Podestá, J. (2003). *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile* [Tesis doctoral]. Universiteit Leiden.
- Quiroz, D., Díaz, A., Galdames, L., & Ruz, R. (2010). Campesinos andinos y políticas agrarias durante la Junta de Adelanto de Arica (Azapa, Lluta y la precordillera, 1959-1976). En A. Díaz, A. Díaz, & E. Pizarro (Eds.), *Arica siglo XX. Historia y Sociedad en el extremo norte de Chile* (pp. 129-145). Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Rico, M. N., & Leiva-Gomez, S. (2021). Trabajo doméstico migrante en Chile y el COVID-19. Cuidadoras bolivianas en el descampado. *Migraciones*, 53, 227-255.
- Rojas, C., Mesa, D., & Huerta, C. (2013). *Perfil migratorio en Antofagasta* [Informe de investigación]. Universidad de Antofagasta.

- Roque, M., & Tapia, M. (2021). Motivaciones para la vida transfronteriza: Mujeres bolivianas trabajadoras en Iquique, Chile. *Temas Sociales*, 48, 94-121.
- Ruz, R., Galdames, L., & Díaz, A. (2015). Junta de Adelanto de Arica (1958-1976). Experiencias, documentos e historia regional. Arica.
- Ruz, R., & Galdames, L. (2016). Imagen y representación de fronteras y pueblos indígenas andinos: Historia, antropología y nuevos enfoques. *Diálogo Andino*(50), 3-6.
- Ruz, R., Galdames, L., & Meza, M. (2019). Magazines Zig-Zag: reportajes gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte chilena (1905-1930). *Estudios Atacameños* (61), 135-153.
- Rivera Cusicanqui, S. (1997). Mujeres y estructuras de poder en los Andes: De la etnohistoria a la política. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, 175-188.
- Segato, R. L. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. prometeo.
- Stang, F., & Stefoni, C. (2016). La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile. *Revista Astrolabio. Nueva Epoca*, 17, 42-80.
- Stefoni, C., Cienfuegos, I., Araneda, M., Stang, F., & Valenzuela, E. (2017). *Diagnóstico participativo y propuestas de política y de empleo para las ciudades de Antofagasta y Calama*. Ariadna Ediciones.
- Stefoni, C., Mardones, P., & Valdebenito, F. (2021). Integración comercial entre las zonas francas de Ciudad del Este(Paraguay) e Iquique (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, 75(1), 15-29. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.03>
- Stefoni, C., Nazal, E., & Guizardi, M. (2022). La frontera chileno-peruana: Estados, localidades y políticas migratorias (1883-2019). *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 37(1), 135-158.
- Tassi, N., Medeiros, C., Rodríguez-Carmona, A., & Ferrufino, G. (2013). "Hacer plata sin plata". El desborde de los comerciantes populares en Bolivia. La Paz: PIEB.

- Tassi, N., Hinojosa, A., & Canaviri, R. (2015). La economía popular en Bolivia: tres miradas, Centro de Investigaciones Sociales Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia Ed., La Paz.
- Tapia, M. (2015). Frontera, movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 50, 195-213.
- Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo. Reflexiones para un debate. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 61-80.
- Tapia, M. (2018). Prácticas sociales fronterizas entre Chile y Bolivia, movilidad, circulación y migración. Siglos XX y XXI. *Intus Legere*, 12 (1), 66-86. doi:[Zofri S.A. 2018](https://doi.org/10.1080/08865655.2021.1948897)
- Tapia, M. (2021). Migrations and Borders: Contributions to Understand Mobility in Cross-border Areas. *Journal of Borderlands Studies*, 1-19. doi:10.1080/08865655.2021.1948897
- Tapia, M., & Chacón, F. (2016). Vínculos transfronterizos: Vida, movilidad y comercio en el barrio boliviano de Iquique, Chile. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana - REMHU*, XXIV(47), 131-152.
- Tapia, M., Liberona, N., & Contreras, Y. (2019). Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas. In H. Dilla (Ed.), *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: El complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica* (pp. 99-151). Santiago: RIL Editores.
- Tapia, M., Mardones, P., y Palma, I. (2021). Preeminencia transfronteriza en Tarapacá y Antofagasta en el escenario de Chile como destino migratorio reciente. In R. Rocagliolo, M. Robledo, O. Vidarte, & J. G. Valdés (Eds.), *Perú y Chile. Del antagonismo a la cooperación: el camino hacia la transformación del vínculo bilateral* (pp. 307-347). Planeta Perú: Lima.
- Tapia, M., & Ovando, C. (2021). La movilidad humana, la frontera y las relaciones internacionales en Tarapacá. De región multinacional a espacio transfronterizo. In D. Margarit, W. Imilan, & J. Moraga (Eds.), *Nuevas tendencias en las migraciones en Chile y América Latina*. LOM Ediciones: Santiago de Chile.
- Tapia, M., & Ramos, R. (2013). Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principios del siglo XXI. El cruce de las fronteras y las redes de apoyo. *Polis*, 35. <https://doi.org/10.4000/polis.9321>

Tijoux, M. E. (2015). El racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Tijoux, M. E., & Córdova Rivera, M. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. Polis. Revista Latinoamericana(42).

Enviado: 12 de octubre de 2023

Aceptado: 20 de diciembre de 2023